**Exhibir para atraer, atraer para ser vital**

**El complejo patrimonial del Bosque Platense en la primera mitad del siglo XX**

Resumen

Muchos pensaban que lo mejor que tenía La Plata era el camino de regreso a Buenos Aires. Hacia principios del siglo XX, la ciudad comenzaba a evidenciar ciertos signos de recuperación de la crisis de 1890 que estuvo a punto de poner fin a la capital. Era fundamental revitalizar la ciudad, un instrumento empleado por los sectores dirigentes fue mostrarla como un caso especial de nodo científico cultural que debía constituirse como centro de atracción turística y de ocio a nivel internacional. En este sentido analizaremos el eje formado por la Estación Central de Trenes de la Línea Roca, Hipódromo, Jardín Zoológico y el Museo de Ciencias Naturales. Estos sitios, patrimonio monumental del proyecto urbanístico platense, debían de cumplir, además de sus funciones específicas: fijar población, atraer turistas y mostrarla, no solo como un mero centro administrativo, sino como un polo que debía irradiar modernidad. Analizaremos cuatro etapas históricas que consideramos hacen evidentes la problemática anterior y que abarcan desde la consolidación de este proyecto hasta su reconversión con el advenimiento del peronismo. Utilizaremos como fuentes primarias iconografía, legislación, documentos institucionales, relatos de viajeros y artículos periodísticos entre las principales.

Palabras Clave: La Plata-problemas-patrimonio-historia

Exhibit to attract, attract to be vital. The patrimonial complex of the Bosque Platense in thefirsthalf of the 20th century

Summary

Manythoughtthatthebestthingabout La Plata wastheway back to Buenos Aires. Towardsthebeginning of the 20th century, thecitybegan to show certainsigns of recoveryfromthe crisis of 1890 thatwasabout to putanend to the capital. Itwasessential to revitalizethecity, aninstrumentusedbytheleadingsectorswas to show it as a special case of a cultural scientificnodethatshouldbecome a center of tourist and leisureattraction at aninternationallevel. In thissensewewillanalyzethe axis formedbythe Central Train Station of the Roca Line, theHippodrome, theZoological Garden and theMuseum of Natural Sciences. Thesesites, monumental heritage of the La Plata urbanproject, had to fulfill, in addition to theirspecificfunctions: to fixthepopulation, attracttourists and show it, notonly as a mereadministrative center, but as a pole thatshouldradiatemodernity. Wewillanalyzefourhistoricalstagesthatweconsidermakeevidentthepreviousproblem and thatrangefromtheconsolidation of thisproject to itsreconversionwiththeadvent of Peronism. Wewill use as primarysourcesiconography, legislation, institutionaldocuments, travelers' stories and newspaperarticlesamongthemainones.

Key Words: La Plata-problems-heritage-history

**“La Plata fue una equivocación de sus fundadores” (Blasco Ibáñez, 1910)**

**Figura 1. Plan of town of La Plata. Baedeker of theArgentineRepublicby Albert Martinez. 4th edition. Barcelona R Sopena, Printer, 1914**

Nuestro proyecto primordialmente fue pensado desde lo que llamamos los “Mitos Fundacionales” platenses, que como tal han perdurado hasta nuestro presente, alimentado principalmente por dos fuentes: por un lado una tradición popular sostenida entre aquellos considerados o que se consideran como platenses tradicionales- nacidos y criados- y en segundo término por la difusión de una literatura pretendidamente histórica pero que es imposible no advertir en ella un carácter pseudo-profesional y en algunos casos de naturaleza fantástica . Estas dos proyecciones convergieron en que la ciudad de La Plata fue un prodigio arquitectónico- discutible concepto- pero por sobre todo, un espacio social único, singular por la modernidad de su concepción y de su devenir. Este artículo pretende entre otros objetivos no solo desvigorizar esta tradición, sino bregar para que sea sustituida por otra – que la desmiente- y que esté basada en una labor profesional refractaria a la leyenda. Considerando lo anterior erróneamente podríamos concebir que el proyecto solo tiene un alcance eminentemente local, pero la transcendencia del proyecto fundacional platense lo hace claramente inmerso en un plano nacional- provincial y nacional.La fundación de la ciudad de La Plata, no solo pretendió poner fin a las discordias provocadas en la Revolución de 1880. La construcción de la nueva capital debía ser la más clara manifestación de la impronta que en esa nueva provincia debía tener la planificación urbana: la erección de una sociedad sana, libre de patologías médicas y sociales que asolaban a Buenos Aires y a buena parte de las grandes ciudades de occidente. La nueva ciudad debía erigirse como una muestra de voluntad política que empleando los nuevos instrumentos que la ciencia y la técnica ponían a disposición, crearían un nuevo marco social modelo que sería un ejemplo a imitar por los planificadores urbanos futuros. Las grandes ciudades del ochocientos se vieron desbordadas por los conflictos generados por un crecimiento sin precedentes que tuvieron como máximo exponente el problema de la llamada “miseria social”. Aunque somos conscientes de la leve repercusión del fenómeno industrial y de modernización en la Argentina decimonónica, las particulares condiciones demográficas que afectaron especialmente a la región el análisis de la fundación y de las primeras décadas de existencia de la ciudad de La Plata adquieren especial relevancia ya que pueden evaluarse en su análisis las posibilidades de concreción de los objetivos planificados por los “Padres Fundadores” y que dificultades debieron enfrentar para concretarlos. Así, nosotros nos concentraremos para advertir estas dificultades y las respuestas que se ensayaron para enfrentarlas, las estrategias que se emplearon con el fin de revitalizar una ciudad. Una de ellas fue bregar para transformarla en un centro de atracción turística, con el objeto de mostrar un patrimonio anunciado como excepcional. Sin embargo pensamos este fue un instrumento que tenía por base más el mito que lo efectivamente concretado.Los “Padres fundadores” de emplearon una estrategia para concebir y consolidar su proyecto utilizando instrumentos de dudosa fiabilidad: partidas presupuestarias-siempre escasas-, eficiencia administrativa-muy cuestionable- consuetudinario endeudamiento e incluso querellas internas entre los sectores dirigentes que hicieron evidente que el mito de la ciudad moderna y superadora, era solo eso, un mito. Sin embargo, debemos contrastar, como investigadores, entre lo prometido y lo finalmente concretado. Así, nos concentraremos en lo que llamamos el eje patrimonial turístico del bosque, que debía actuar como atractivo turístico central para una ciudad que se mostraba histórica, sin tener historia. (Barba,1977).

**Tipo de diseño de investigación y métodos**

La metodología empleada dependerá de los problemas a dilucidar y de las fuentes a consultar, pero más allá de lo cuantitativo o cualitativo se nos muestra como esencial la forma en que podemos y debemos extraer información. Nada más apropiado en relación a la validez de una fuente que la ya tradicional premisa aceptada: “La fuente es como un testigo en un juicio, responderá según como le preguntemos”. No podemos ir más allá de la información que nos puede suministrar, pero esta dependerá de la forma que utilicemos para abordarla. Consideramos que un enfoque sistémico no solo es el más apropiado para el análisis social sino que lo juzgamos indispensables Este pretende evitar analizar una cuestión en forma aislada o desconectada sino que este debe entenderse inserto en un problema, entablándose así una trama de relaciones que inciden tanto endógena como exógenamente, en otros términos un sistema complejo. En esta formas de abordar los problemas pensamos es especialmente importante los aportes del llamado pensamiento complejo. El propio Morin nunca consideró que sus aportes constituyeran una técnica, un modelo o un instrumento, sino señalar que lo complejo apunta necesariamente a ver y analizar una determinada problemática inserta en una trama de relaciones, que un camino ineludible para comprender y conocer. (Morin, 2004)

La historia como disciplina tiene una limitación importante y pensamos que la propia naturaleza de esa condición le otorga una cualidad fascinante. Nuestro objeto de estudio no existe físicamente: solo tenemos de él, rastros, vestigios, restos que nos dan cuenta de su anterior existencia. Así la naturaleza de esos despojos condiciona en extremo nuestro trabajo, más aun cuando lo que pretendemos conocer, individuos y sociedades no pertenecieron en general a sectores sociales de alta visibilidad. Por lo tanto estamos convencidos de la utilidad en nuestra labor del conocimiento del llamado “Paradigma Indiciario”. Este empleado en disciplinas incluso diferenciales de las ciencias sociales, se basa en la interpretación de las señales que los individuos manifiestan y que no pueden de ninguna forma cuantificarse. Pensamos que si desde la historia pretendemos conocer esos individuos y gruposinscriptos en esos heterogéneos sectores llamados populares debemos conjeturar a partir de síntomas, debemos inferir las causas a partir de los efectos. Esos indicios, vestigios, restos, solo serán útiles a nuestro propósitos si no los elevamos a una cuestión de métodos. La emergencia de esos detalles, nos dan cuenta de ciertas prácticas o actitudes que pueden ir más allá del control consiente de los individuos.(Guinzburg, 2001).

Este “paradigma de los indicios” transforma al investigador en un rastreador: es imposible estar en contacto directo con el objeto de estudio, debemos analizar señales, huellas, para procurar conocerlo. Indudablemente estas posturas reconocen las formas de inferencia dadas por Pierce denominadas abducción. La relevancia del caso, de aquello singular e irrepetible tan presente en las ciencias humanas y particularmente en las reconstrucciones históricas conformando ese amplio espectro de las llamadas disciplinas conjeturales. Estas singularidades, aparentemente inconexas, aisladas y en cierta forma cripticas solo adquieren sentido cuando un observador-investigador atento les asigna un fin. (Abeles, 2006); (Eco –Sebeock, 1989).

Las fuentes primarias que debemos analizar son de distinta naturaleza, esta heterogeneidad está dada tanto por el soporte: papel escrito manuscrito, papel escrito impreso, papel de fotografía, objetos que nos remiten directamente a la vida material, como por las finalidades que persiguieron sus autores; memorias, autobiografías, artículos periodísticos, informes de carácter legal o aquellos producto de instituciones. Estas características nos llevan necesariamente a considerar el método según las características de las fuentes como los objetivos que nos planteamos en su análisis. De ahí que reivindicamos lo que se ha dado en llamar la “Tercera Vía”, superadora de la clásica antinomia entre lo cuantitativo y lo cualitativo. El enfoque mixto surge como consecuencia de la necesidad de afrontar la complejidad de los problemas de investigación planteados en todas las ciencias y de enfocarlos holísticamente de forma integral. Dos nociones nos resultan importantes para la concepción de la investigación mixta: la referente a la triangulación y la utilización de varios métodos en un mismo estudio para incrementar la validez del análisis y las inferencias resultantes. (Hernández-Sampieri-Mendoza, 2018)

**Objetivos e hipótesis de trabajo**

El marco dado por la Revolución Científico Técnica que claramente se hizo visible hacia fines del siglo XIX, prometió, solucionar o más modestamente mejorar, las deficientes condiciones de vida en las grandes metrópolis de la época. Los contextos de infra-estructura urbana, de salud, vivienda y por sobre todo los males e inconductas sociales que afectaban a la sociedades en pleno proceso de modernización, confiaban los sectores dirigentes, podrían ser resueltas. Recordemos que la creación de la ciudad de La Plata fue impulsada por el principio no solo de un moderno diseño urbano sino también como, la posibilidad de moldear una sociedad carente de los problemas que aquejaban a las urbes viejas. La Argentina, podía mostrar cierto rumbo exitoso frente a fracasos producidos en sociedades “maduras”, de ahí el afán gubernamental en mostrar “el milagro platense” en congresos y jornadas internacionales o publicando costosas ediciones sobre la nueva capital que se enviaban a diferentes centros académicos. Nuestra hipótesis es que La Plata a pesar de las intenciones de sus proyectistas y dirigentes, se limitó a reproducir e incluso ahondar, aunque en una escala menor por sus dimensiones, similares problemáticas que afectaron a ciudades “viejas”: formas y problemas poblacionales donde en no pocas oportunidades se imponían prácticas y costumbres más cercanas a lo que se pretendía superar que a las nuevas condiciones que se suponía se impondrían producto de la influencia de una modernidad madura. En muchos aspectos sociales, la nueva ciudad, nació vieja. Nuestro objetivo específico, está dado en una de las estrategias empleadas para atraer población y turistas con el objeto de bregar por sacar a la ciudad de una innegable situación de crisis periódicas que experimentaba. Para esto como ya lo mencionamos analizaremos someramente el corredor turístico patrimonial del bosque. Para alcanzar los objetivos planteados y considerando el vacío historiográfico existente sobre estas problemáticas, nos concentraremos especialmente en el relevamiento y análisis de fuentes primarias de distinta naturaleza: censos y recuentos poblacionales, informes gubernamentales, documentos institucionales, material iconográfico, memorias, autobiografía, artículos periodísticos, relatos de viaje y novelas..

**“La Plata es hija del titanesco capricho de una provincia imprudente, a la que Inglaterra le abrió demasiado la bolsa para prestarle…”( Barcia, 184)**

Toda periodización puede ser discutida por la subjetivad manifiesta de sus autores, esto se nos muestra como inevitable. Esta fue pensada no desde posturas antojadizas, sino pensamos, fundadas, de ninguna forma arbitraria. Las sociedades, particularmente, las urbanas, parecen transcurrir en tiempos acelerados, las sociedades rurales o las formadas por pequeños centros urbanos, salvo excepciones, parecen existir bajo cierto sino cansino, aletargado. Sin embargo tanto unas como otras son el resultado de una conjunción de variables socios históricas que las constituyen y las consolidan o no, pero lo importante es que estas comunidades son indudablemente producto de la imbricación de las visiones y proyectos de sus pobladores con las limitaciones y ventajas que impone el medio natural. El lugar elegido por los fundadores para erigir la ciudad no aparecía como el más propicio. Demasiado cerca de la ciudad de Buenos Aires , no tan cerca del puerto de la Ensenada y con una población prexistente como la de Tolosa que no era mucho más que un puesto de estancia de una lugar por donde pasaba el ferrocarril. El 19 de noviembre nació La Plata, que paradójicamente no tenía platenses y que entre sus primitivos habitantes- la mayoría obreros de la construcción y empleados administrativos- los argentinos durante muchos años fueron minoría. No veían la hora para terminar sus labores y volver a la vida porteña. Cuando partía el último tren hacia Buenos Aires, La Plata era una ciudad fantasma. El éxodo fue tan notorio y perjudicial que el gobierno provincial obligó a los empleados públicos, bajo advertencia de perder el trabajo, de residir en forma permanente en La Plata, muchos decidieron renunciar. Sin embargo y más allá de ciertas precariedades urbanísticas, La Plata ofrecía ventajas y atractivos que las poblaciones vecinas carecían: escuelas, hospitales, seguridad, trabajo y ocio, encantos lo suficientemente sólidos para tomar por propia la nueva ciudad. Un buen ejemplo es esa novela de Adolfo Bioy Casares, “Las aventuras de un fotógrafo en La Plata”, donde la mayor parte de los protagonistas llegan por distintos motivos a una ciudad a la que rápidamente sienten propia en parte debido a que el platense de mayor arraigo solo puede mostrar que él es primera generación, nadie es un recién llegado, todos los son. (Bioy Casares, 1985)

**La primera etapa (C.1880- C.1890)**

La posterior organización del Estado Nacional en torno a un modelo económico agroexportador aceleraría en las últimas tres décadas del siglo XIX el surgimiento de nuevos centros poblacionales. En 1871 nacieron Berisso y Tolosa, ambas por el impulso del comercio exterior. En Berisso se establecieron saladeros y en Tolosa la posibilidad de un ferrocarril que uniera Buenos Aires con Ensenada dio origen a un emprendimiento urbano. En 1882, se fundó La Plata. Al año siguiente, nació Los Hornos. (Barba, 1999). La fundación de la nueva capital, modificó definitiva y sorpresivamente el destino de la región. No sólo era la capital, sino que pretendería imponer una nueva modalidad de acción, signada por la toma de decisiones rápidas pero muchas veces sin equipos técnicos, mano de obra y escasez presupuestaria.. La capital se situó a la vera de un puerto que competiría con el de Buenos Aires por el favor del comercio exterior. Así se estructuró la zona: la zona rural productora de materias primas, los ferrocarriles para llevar éstas hasta el puerto, los saladeros, los frigoríficos y los inmigrantes como la mano de obra. También en la política la instauración de la ciudad produjo grandes transformaciones: la revolución radical de 1890 generó adhesiones y rápidamente se abrieron comités de ese nuevo partido en cada una de las localidades, logrando un fuerte arraigo. El radicalismo disputará el monopolio conservador. Mientras tanto la ciudad, lejos de convertirse en el gran puerto del Río de la Plata que proyectaba ser, logrará rápidamente posicionarse entre las primeras del país por su desarrollo cultural y educativo. Su universidad, primero provincial y luego nacional, será una de los pilares del movimiento reformista.No pretenderemos hacer una valoración de las distintas administraciones municipales que pasaron por la ciudad, pero sí mencionar decisiones o en todo caso la falta de ellas, que pusieron en duda su futuro. (Michelli, 1999)

 **De La crisis de 1890 a 1910**

Los primeros años de vida de la ciudad hicieron presagiar un futuro próximo de esplendor y riqueza. Los tiempos venturosos parecieron encarnarse en uno de esos hombres destinados a simbolizar el progreso y el bienestar material: ese prodigio era Carlos Mauricio Schweitzer, fundador del Banco Constructor de La Plata en 1884. En 1888 las acciones del Banco Constructor de La Plata cayeron, bajando rápidamente de 235 a 160 puntos, era la señal innegable de una crisis de magnitud. El Banco Constructor de La Plata quebró y Carlos Mauricio Schweitzer, se suicidó. El presidente Roca había tomado créditos para afrontar obras y equilibrar las cuentas públicas, sin embargo, la economía argentina, siempre vulnerable frente a los desequilibrios externos, comenzó a mostrar claramente señales críticas que se agudizaron con el gobierno de Miguel Juárez Celman. La especulación fue la práctica de la época creándose una burbuja financiera insostenible. Una nueva crisis había comenzado. El gobierno se embarcó en una renegociación de la deuda e inició una operación de rescate del sistema bancario. Sin embargo, el ambiente político estaba en contra del gobierno. Se produjo entonces una revolución el 26 de julio de 1890, que fue reprimida y sofocada. Pero Juárez Celman quedó muy debilitado y renunció. El vicepresidente Carlos Pellegrini asumió el cargo hasta 1892. La Plata fue especialmente afectada: su población se desmoronó, la obra pública se paralizó y la ciudad no era más que un baldío. Como un organismo enfermo fue definida la ciudad, dos años más tarde, por Ángelo Scalabrini. Para el viajero italiano:

 “Ahora no es más que un esqueleto de ciudad y como todas las cosas en formación infunde una cierta sensación de tristeza que no se supera sino a fuerza de reflexión, pensando que los vacíos entre casa y casa, que la soledad y las calle marcadas y sin hacer y que la falta de vida en suma y de calor no es decrepitud sino infancia” (Barcia, 1982, p. 79).

Scalabrini, filósofo y escritor italiano perteneciente a la Asociación Dante Alighieri, estaba especialmente preocupado por las problemáticas inherentes a la emigración italiana hacia el Río de La Plata y sin exagerar La Plata era en buena medida una ciudad italiana. La recuperación fue muy lenta, la decadencia de la ciudad fue tan notoria que no solo perdió población y toda obra pública quedo paralizada, sino que muchos consideraban que la recuperación era imposible y que lo menos traumático seria lisa y llanamente abandonar la ciudad, reconocer el error de haberla fundado, disimular la vergüenza del proyecto malogrado y buscar un nuevo centro político administrativo para la provincia. Sin embargo la situación mejoró lo suficiente para que el censo de 1909 mostrara una ciudad que volvía a ganar población y cuyos índices económicos evidenciaban una clara recuperación.

La municipalidad estaba muy endeudada y la única salida que encontró fue solicitar a la legislatura provincial que asumiera el pago de las deudas. Se estableció el monto que los contribuyentes debían abonar pero sucedió lo esperado, estos o no pagaban o lo hacían con meses de retraso, lo que perjudico aún más los planes municipales, para sanear sus finanzas y emprender obras indispensables como la extensión de las obras de salubridad, especialmente, el agua potable. La crisis fue tan grave que la Sociedad de Beneficencia local, elevó un informe dando cuenta que no disponía de dinero para solventar los gastos de hospitales, casa de huérfanos, ayuda a los niños abandonados y la ayuda alimentaria a las familias pobres. El municipio contesto que no tenía dinero y la provincia debió girar los mostos para solventarlos. Los empleados municipales dejaron de cobrar y aquellos que insistían recibieron un bono por parte de la municipalidad. La municipalidad habilitó ferias callejeras que expendían alimentos a valores subsidiados, y esto en la avenida 7, lugar central de la ciudad. Sin embargo la municipalidad siguió tratando, a pesar de las restricciones presupuestarias, asuntos esenciales para la ciudad como empedrados, especialmente el de la diagonal 74 hasta el cementerio, iluminación de avenidas y calles principales, suministro de agua potable, mantenimiento de la estructura médica, tratamiento de las materias fecales, bocas para incendio y líneas de tranvías y cuidado de los espacios verdes Todo esto más planificado que realizado, pero incluso la promesa, era un atractivo para aquellos que se sentían atraídos por estos espejismos de modernidad. Las fiestas del centenario fue la ocasión de mostrar como se pensaba La Plata antes de dejar en evidencia los obstáculos que el proyecto tenía.

**Del Centenario a los años 30**

Las primeras décadas del siglo XX hicieron claros los signos de recuperación, como nunca antes: la industria de la carne convirtió definitivamente a Berisso en la ciudad de los inmigrantes, aclarando que muchos de estos trabajadores vivían en La Plata , la Reforma Universitaria le dió a la Universidad Nacional de La Plata su carácter definitivo, a tal punto que la Universidad primero provincial y luego nacional la doto de un carácter científico y político de vanguardia y en buena medida mantuvo la importancia de la ciudad, la instalación de la Destilería de Petróleo de YPF , en Ensenada, el rostro industrial de la zona, pero también con gran cantidad de trabajadores que residían en La Plata. La crisis económica de 1929 y el derrocamiento al gobierno de Yrigoyen prefigurarán tiempos difíciles. El caudillo radical, que dos años antes había alcanzado la presidencia de la República por segunda vez, pasó la noche del 6 al 7 de setiembre preso en el regimiento 7 de La Plata.

La ciudad crecía, se tomaron medidas para evitar atascos y accidentes entre los tranvías y los vehículos particulares, se habilitaron lugares específicos con surtidores de combustibles y se determinó que los automóviles no podrían circular a más de 25 kilómetros la hora, permitiéndose asimismo la creación de empresas de colectivos, se tomaron medidas para asegurar la presencia policial en las calles, se siguieron adoquinando y pavimentando calles y se extendió el servicio de iluminación y agua potable, se establecieron normas de higiene publica y se establecieron horarios de apertura y cierre de cines, teatros y circos, esto especialmente por la creciente presencia de niños y niñas en estos espectáculos y se prohibía la mendicidad publica, quien no cumpliera era plausible de ser afectado por acciones penales. Algo interesante se prohibió que boticas y farmacias vendieran: opio, morfina y sus sales, Cáñamo Indiano y otros alcaloides.(Actas del Concejo Deliberante. Años 1890-1902, 1917 y 1920 a 1929).

**De 1930 a 1955**

La crisis y la revolución de 1930, no solo signaron a la Argentina sino también a la ciudad de un periodo de transformaciones que algunos analistas no vieron cómo sorpresivos, considerando el panorama político mundial que incluso comenzó a manifestarse unos años antes de la crisis global. Crisis, frente a la cual el país estaba, a pesar de las señales, prácticamente indemne. Esa argentina agroexportadora estaba en serios problemas y esto originó, no solo la caída estrepitosa del comercio mundial, sino serias dudas sobre la viabilidad del sistema capitalista y la sociedad democrática. El Estado debía encarnar el motor de la recuperación y su intervención sobre todas las variables económicas se hizo especialmente importante, como lo fue en el caso argentino. El trabajo rural se deprimió y generó que muchos trabajadores jóvenes de las áreas rurales intentaran hacerse de un porvenir algo más esperanzador en centros urbanos como La Plata: escuelas, universidades, hospitales, medios masivos de comunicación, espectáculos deportivos, cines o un empleo en el gobierno eran incentivos especialmente atrayentes. A lo que habría que sumar que la indispensable sustitución de importaciones originada por la propia crisis generó una verdadera mancha industrial que afecto principalmente los partidos del gran Buenos Aires localizados en lo que se llama el primer y segundo cordón, pero que incluso afecto, aunque sea más tibiamente a La Plata y su área de Influencia. El golpe de Estado de 1943, sobre cuyas motivaciones no discutiremos en este artículo, posibilitó el rápido encumbramiento del coronel Perón que claramente vislumbro que este se vería impulsado por la nueva situación socioeconómica que tenía La Argentina.

**Figura 2. Tranvía llevando manifestantes por las calles de la Plata. El coche presidido por una efigie del Coronel Perón.**

El 17 de octubre genero fuertemente reacciones en los escenarios públicos de La Plata. Manifestaciones a favor y en contra de ese coronel, que muchos de los sectores medios locales veían como un personaje anacrónico al cual consideraban como un fascista a la criolla. Su “descanso” en Martin Garcíafue celebrado por muchos y repudiados por otros tantos. El 17 se estaba pergeñando. Cientos de miles de trabajadores, tanto varones como mujeres, viajaron, en lo que podían, hasta la ciudad de Buenos Aires donde se encontraron con otros que arribaron desde distintos puntos del Gran Buenos Aires exigiendo la aparición del coronel. Perón tuvo importantes visitas a La Plata, quizás la más recordada por la grey peronista fue su casamiento con Eva Duarte en La Parroquia de San Francisco en la calle 12 entre 67 y 68.

Indudablemente esta etapa peronista generó en la ciudad tantas adhesiones como manifestaciones hostiles. Los enfrentamientos entre los propios y los llamados “contras” fueron relativamente comunes. Como ya manifestamos tanto Perón como Eva Duarte visitaron la ciudad, especialmente los 19 de noviembre cuando se celebraba la fundación. Después de la muerte joven de Eva, La Plata se mostró para el gobierno como un lugar privilegiado para honrar su memoria, frente al beneplácito de muchos y el odio de otros. El Poder ejecutivo provincial dispuso que la ciudad dejará de llamarse La Plata para ser conocida legalmente como ciudad Eva Perón: no pocos veían con desagrado como la correspondencia que salía con el nombre de ciudad de La Plata era devuelta, alegando que esa era una localidad que no existía. Gran parte de las instituciones de la ciudad debieron cambiar de nombre: la universidad- conocemos casos de entonces estudiantes próximos a graduarse que no querían tener en su diploma gravado “graduado en la Universidad Eva Perón”, esperaron para recibirse, a que cayera el régimen. Estudiantes de La Plata y Gimnasia y Esgrima La Plata pasaron a ser “Estudiantes de Eva Perón” y “Gimnasia y Esgrima Eva Perón”. El Museo de La Plata cambió a “Museo de Eva Perón”, también fue modificado el escudo diseñado por Pedro Benoit, reemplazándolo por uno con la silueta de Evita y el escudo justicialista de fondo. La ciudad se encontraba absolutamente dividida. Pintar una pared con la frese “viva el cáncer” fue considerado un gesto de rebeldía para unos, una canallada que debía recibir alguna reprimenda para otros. Una mayoría azorada contempló la barbarie desatada .

El golpe y la crisis de 1930, como sabemos terminaron con las instituciones legalmente constituidas por orden del interventor nacional Carlos Meyer Pellegrini. El régimen militar nombro interventores, tres, hasta 1932. Estos gobiernos determinaron que el Paseo del Bosque pasara a depender directamente del Municipio y se inició un notable impulso de la obra pública como la limpieza y canalización del Arroyo del Gato y del Arroyo Pérez. La normalización institucional comenzó en enero de 1932 cuando se celebraron elecciones en toda la provincia para elegir intendentes y concejales con la abstención de la Unión Cívica Radical. Entre el accionar más importante, considerando nuestros intereses, la municipalidad renovó con el Jockey Club la concesión que se le había otorgado por la administración del Hipódromo por veinte años más, estableciéndose que un porcentaje de lo recaudado iría a las arcas municipales así como también a la asistencia social. Se creó una Comisión de Censura Cinematográfica que tenía por finalidad prohibir la exhibición de films cuyo contenido podía ser calificado de “Moralmente dudoso”, obras de mejora y pavimentación en los límites del partido, obras en el cementerio, embellecimiento de las plazas, construcción de baños subterráneos en las Plazas San Martin, , Rocha, Italia y Moreno. Obra que solo se concretó en la primera plaza. En 1934 se creó el Instituto Municipal de Profilaxis de Enfermedades venéreas que debía atender gratuitamente a los pacientes, se prohibió el ejercicio de la prostitución, se adquirieron ambulancias para la Asistencia Pública y se creó en la ciudad la Liga Popular en contra de la Tuberculosis. Se creó la Biblioteca pública Municipal y la Comisión Municipal de Bellas Artes. El año 1935 se celebró el cincuentenario de la fundación de la ciudad con Tedeum en la catedral, desfile militar y un banquete de gala servido en el Teatro Argentino, al cual asistió el Presidente Justo, el vicepresidente Roca y el gobernador provincial Martínez de Hoz, por la tarde una reunión especial en el hipódromo y por la noche fuegos artificiales en Plaza Moreno. La U.C.R. no participó en los festejos. En 1946 fue elegido gobernador el Coronel Mercante, pero los platenses no pudieron elegir a su intendente ya que hasta 1948 el ejecutivo provincial nombraba directamente comisiones municipales. En 1947 se crearon las Juntas Consultivas de Vecinos que actuaban como órganos consultivos de las autoridades municipales. La normalización institucional se dio entre 1948 y 1950 cuando fue elegido el peronista Vital Bertoldi, que legislo sobre forestación, transporte público, designación de calles, alumbrado, embalsamientos, se fundó el Museo y Archivo Dardo Rocha. Entre 1950 y 1955, nuevamente el nombramiento y la remoción del intendente quedaron en manos del Ejecutivo Provincial: se amplió el Hospital Policlínico, se creó el Instituto central de Odontología Infantil, se fundó el Hotel Provincial, se concluyó el camino La Plata- Punta Lara, se inauguró el Teatro Martin Fierro a orillas del Lago del Bosque, se creó la Republica de los Niños y el parque “Los derechos de la Ancianidad”, hoy Pereyra Iraola. En 1952 se aprobó que la ciudad y el Partido se denominaran Eva Perón, la sociedad nuevamente dividida. (Moncaut, 1982).

**Un paseo por La Plata**

**Figura 3. Hipódromo, Jardín Zoológico, Lagos y Museo de Ciencias Naturales. Detalle del Plano de La Plata inserto en el censo de 1910**

Para aquellos viajeros que preferían nos perderse entre diagonales y siempre contar como punto de referencia la Estación de 1 y 44 estaba el circuito del bosque, que es aquel que especialmente nos interesa. Este de menos de dos mil metros lineales de extensión podía colmar las expectativas de visitantes con intereses disimiles.(Baedeker, 1914); (Touring Club Italiano, 1932).Evidentemente si la ciudad ya aparecía en estas publicaciones de referencia de un turismo que ganaba volumen años tras años, es un indicio indiscutible que la ciudad constituía un atractivo, más allá que este fuera o no colmado cuando el viajero llegara y conociera la ciudad. Ese Paseo del Bosque llegó a ser comparado con La Recoleta y Palermo, imaginando el viajero italiano Arturo de Castelnuovo que cuando esté terminado incluso los podrá superar. (Barcia p.62). El conde, publico sus impresiones sobre la Plata en 1885, en una edición bilingüe escrita en italiano como en castellano y dedicada a Dardo Rocha. Castelnuovo que no escatimó elogios hacia Dardo Rocha, estaba patrocinado por el Comité Argentino por su candidatura presidencial.

**Figura 4. Arco del Bosque construido en 1884. Se dinamito en 1911 con el pretexto de levantar un monumento que nunca se erigió.**

En 1884 un viajero, Henry Coppin, visitó la recién nacida ciudad y dejó una clara impresión del área que analizaremos. Primer aspecto por el que se asombró, la cantidad de árboles del paseo que él llamó de “Entrada a la ciudad”, sabía que ese monte de eucaliptos era relativamente reciente y experimentó sorpresa al encontrarse con “…una puerta monumental y dentro de él se encuentra ya instalado un jardín zoológico, un museo y un observatorio…se le ha agregado un hipódromo y las carreras de la Plata rivalizan con las de Palermo.” (Barcia p. 49). El conde de Corvetto que visito la ciudad en 1884 se sorprendió gratamente cuando por primera vez se encontró con el Paseo del Bosque:

“En la entrada al parque, una puerta monumental, a manera de arco del triunfo que corta la ruta: bajo su triple arco pasan los peatones, los carruajes y los tranvías. Este fragmento arquitectónico presenta líneas que me intrigan: yo he visto esto en alguna parte. Ocurre que se ha tomado como modelo la puerta de una de las entradas laterales de la Ópera de París, esculpida por el malogrado Elías Robert. Esta construcción monumental no es la entrada al parque, sino más bien de la ciudad. Bajo sus bóvedas elegantes pasaran los que acaban de desembarcar: pocas ciudades ofrecen a sus visitantes una primera impresión como esta”. (Barcia,1982, pp.90-91)

Este Hipódromo, que junto con el de San Isidro y Palermo constituían una triada conocida como “Los tres amores”, siguiendo unos cientos de metros, el paseante podía divisar el Parque Pereyra Iraola, que los platenses llamaron desde un principio “el bosque” y desde donde se podía observar el inmenso Departamento de Policía, el estadio de football, detrás el lago, el Jardín Zoológico y más allá el Museo de Ciencias Naturales. Detrás del museo está el Observatorio Astronómico. Este circuito del bosque podía colmar las expectativas de todo visitantes: el que solo deseaba dar una vuelta rápida para observar “rarezas” arquitectónicas y descansar en ese interminable bosque de eucaliptos, el que presuroso quería jugarse unos boletos a ese caballo que le dijeron que era una fija y tomar raudamente el tren para combinar con alguna reunión en Palermo o San Isidro, que el demostraba inquietud para ver esos animales exóticos que albergaba el zoo o aquel especialmente interesado en las colecciones del museo de Ciencias Naturales para quedar boquiabiertos frente a los huesos de un cachalote, el cráneo de un indio, una momia egipcia o una colección de insectos. Circuito este que atraía así, unos visitantes especialmente heterogéneos en cuanto a sus intereses, pero que más allá de sus intenciones, recorrían y gastaban dinero en una ciudad que los necesitaba.

**Puntos de llegada y de retorno**

El edificio de la Estación ferroviaria 19 de noviembre, está ubicado en el centro de la ciudad de La Plata. Más precisamente en la manzana delimitada por las calles 49 y 50, 6 y 7, y cuya entrada principal esta de frente a la Plaza San Martín. Este edificio es uno de los más bellos de la época fundacional. En 1890 Theodore Child, un agudo hombre de negocios norteamericano describió así el viaje desde la ciudad de Buenos Aires a la nueva capital provincial:

 “La línea atraviesa la Boca y Barracas, a lo largo de terrenos anegadizos donde habitan, en galpones y cabañas de madera, seres humanos cuya vida se reparte entre la miseria y el trabajo duro; pasa por Quilmes, que es una pequeña ciudad bien diseñada, rodeada de villas y de jardines, y después de una hora y media de tren por una zona llana y carente de interés, se llega a la monumental estación de La Plata…” (Barcia 179)

**Figura 5.Postal de la Estación 19 de noviembre C.1890**

En 1883 el Ferrocarril del Oeste empezó a construir esta estación ferroviaria  diseñada por el arquitecto italiano Francesco Pinaroli con un estilo ecléctico que combinaba elementos del neo renacimiento-italiano con una mansarda de fuerte influencia francesa. La estación fue inaugurada recién el 30 de agosto de 1887, tras haber sufrido un gran incendio que dejó al edificio sin mansarda durante sus primeras décadas, ya que luego del siniestro se decidió techarlo con una losa plana. En 1899 el ramal fue adquirido por el Ferrocarril del Sud, y a causa del gran crecimiento de la ciudad, en 1903 se decidió trasladar la estación a su actual emplazamiento en 1 y 44, un nuevo edificio inaugurado en 1906.1

Santiago de Estrada que visitó la ciudad en 1906 describió minuciosamente como estaba compuesto como era el pasaje que arribaría a la nueva estación:

 “Se encaminaban a la ciudad nueva guiados por la esperanza y quien emprendía aquel viaje con la seguridad de regresar con el lucro en la faltriguera. Los jueces que iban a sus despachos, los empleados que si dirigían sus oficinas, los ingenieros cuya presencia solicitaban las grandes obras del puerto, los arquitectos por las necesidades de los edificios de La Plata, leyendo los diarios de la mañana, conversando fumando, demostraban en el momento de arrasar el tren, el hastió que produce el ir y venir diariamente, a horas dadas por el mimo camino, obedeciendo s las imposiciones de la obligación” (Barcia, 1882, p.104)

La estación de trenes dejó impresionado a Estada al cual calificó de monumental Al aproximase la locomotora, los que esperan a los conocidos que son muchos, cubren el andén, mientras que en la parte de afuera, sea aglomeraban los cocheros, que aguardaban con los carruajes descubiertos a los visitantes. La Plataforma se ocupaba en un abrir y cerrar de ojos y los hoteles del Comrecio, Bruny y Fablet, eran los preferidos de aquellos que querían hospedarse.

**La estación de 1 y 44**

Este edificio coronado por una gran cúpula, fue inaugurado el 1 de octubre de 1906. Es obra de los arquitectos Louis Newbery Thomas y Paul Chambers. La entrada principal de la estación se encuentra en avenida 1 esquina diagonal 80. El perímetro se completa con las calles 115 y 39. La cabina de señales La Plata Norte, se ubica en avenida 1 esquina calle 41.Era terminal de varios ramales del Ferrocarril general Roca que antiguamente corrían trenes de pasajeros y cargas a Rio Santiago, Brandsen, Pipínas, Magdalena  y Lezama. También supieron correr trenes de cargas a la Estación La Plata cargas y a los Talleres del Ferrocarril Provincial de Los Hornos.

**Figura 6. La Estación de trenes de 1 y 44 en 1912. Tarjeta postal**

La estación también debería servir para los trenes en tránsito hacia el Puerto de La Plata y Magdalena, lo que llevó a modificar su trazado y el del propio Hipódromo, que ocupaba parte de lo que hoy es La Plata Cargas. Un antecedente importante fue el de 1857 cuando el gobierno de la provincia de Buenos Aires le otorgó a la Compañía Brasey, Wythesg&Wheelwright una concesión para construir un ferrocarril entre las ciudades de Buenos Aires y Ensenada. Las obras se paralizaron en 1870 cuando el ramal llegó a La Boca, ya que no se podía cruzar el Riachuelo debido a la ausencia de un puente. Finalmente el puente fue inaugurado en 1889 y llevo pasajeros hasta La Plata en 1909.(Domínguez S/F/E)

El edificio reúne una fusión decorativa, pero manteniendo la estructura de arcos inglesa, los cuales estaban de moda en la Europa del mismo periodo. Los grandes ventanales arqueados brindan una gran luminosidad interior, algunas de ellas unificadas por frontis rectus y pilastras. En tanto su campanada cúpula revestida en mayólica también ha dado la impresión de representar la forma tradicional de las locomotoras a vapor.Sus verdes columnas forjadas  y marquesinas en hierro de los interiores son una representación de la corriente Nouveau buscando una unidad con la naturaleza. Ya en su hall de entrada pueden encontrarse también múltiples figuras y detalles clásicos, además de dos monolitos homenajeando a Eva Duarte de Perón y Juan José Dardo Rocha.(Boletín de Historia Ferroviaria, 1995); (Stone, 1993); (López, S/F/E)

También debemos recordar que existía una tercera vía de acceso ferroviario a La Plata, la que proporcionaba el Ferrocarril Provincial de Buenos Aires, llamado originalmente Ferrocarril de La Plata al Meridiano V. Fue fundado en 1907 por capitales argentinos, franceses y belgas y desde su estación central en las calles 17 y 71, se dirigía hacia el oeste y sur bonaerense.2

**Figura 7. Estación Meridiano V (C. 1930)**

Esta zona, al sur del cuadrado platense, llegó a ser un centro comercial de la ciudad y uno de los puntos más atractivos de toda la Provincia. La red Ferrocarril de La Plata al Meridiano V o Ferrocarril Provincial era de trocha angosta y tenía como objetivo integrar a vastas zonas hasta ese entonces incomunicadas por vía férrea y abaratar los fletes. Su recorrido iba desde el puerto de La Plata hasta Mira Pampa, cerca del límite provincial de Buenos Aires y La Pampa. Llegó a tener 57 estaciones y un total de 1.020 Km. de vías. Durante el gobierno de Perón se nacionalizaron los ferrocarriles, originariamente de capital británico, y el Provincial pasó a manos del Estado Nacional. En 1953, las vías de trocha métrica de todo el país pasaron a formar la línea Ferrocarril General Belgrano.

**Llegar en automóvil o colectivo**

La ley del 27 de diciembre de 1907 autorizó al poder ejecutivo de la provincia de Buenos Aires a construir un camino pavimentado entre las ciudades de La Plata a Avellaneda hasta el límite con la ciudad de Buenos Aires, y que junto a ese camino debía habilitarse un ferrocarril eléctrico. Las obras de esta carretera de 52 km de extensión se extendieron entre agosto de 1911 y septiembre de 1916. El camino se construyó con un ancho de calzada de granitullo (adoquinado) de 6 m y cordón a la vista. De acuerdo a un convenio entre la provincia y la compañía Ferrocarril del Sud, ésta debía construir un puente para sortear la playa de maniobras ubicada en la zona de la Parada Gerli. La inauguración de dicho puente fue el 18 de octubre de 1922. La ley provincial 3712 promulgada el 18 de agosto de 1921 impuso el nombre actual a este camino. En 1938 se realizó la obra para ensanchar la calzada a 7,90 m en sólo cuatro meses. Se había proyectado un distribuidor con puente del Camino General Belgrano sobre el Camino Centenario y las vías del ferrocarril pero nunca se construyó. (Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 1940, Vol.4)

El Turing Club Argentino firmó un contrato con la Provincia de Buenos Aires por el cual se comprometía a construir un camino de acceso a la ciudad de La Plata para el festejo del centenario de la Revolución de Mayo es decir, para el 25 de Mayo de 1910. La provincia le pagaría los gastos que demandara la construcción, hasta un máximo de 200.000 pesos moneda nacional, equivalente a 60.000 dólares. Luego de varias demoras, el nuevo camino de tierra fue inaugurado el 2 de octubre de 1910 con un costo mayor al esperado, por lo que la entidad sin fines de lucro tuvo que pagar 70.000 pesos adicionales.La provincia de Buenos Aires se hizo cargo de la pavimentación de esta carretera para poder descomprimir el tránsito del Camino General Belgrano, inaugurándose el 21 de junio de 1838, con un ancho entre 10 y 12 metros.

**Hipódromo**

Desde antes de la fundación de La Plata ya se disputaban carreras de caballos reglamentarias, y aún antes en el Camino Blanco se corrían carreras con ejemplares criollos. Sin embargo, el origen del hipódromo se remonta al 11 de diciembre de 1882cuando el fundador de la ciudad y por entonces Gobernador de la Provincia de Buenos Aire Dardo Rocha, firmó un decreto por el cual se creaba una comisión con el objeto de crear un circo de carreras en la ciudad.El emplazamiento elegido se encontraba en las cercanías Ferrocarril Roca y del Paseo del Bosque, en un predio de propiedad de Martín Iraola. Se encargó la construcción del recinto al ingeniero español Joaquín Maqueda, comenzando la construcción en diciembre de 1882. Dos años más tarde, el 14 de septiembre de 1884 se inauguró oficialmente el Hipódromo de La Plata ante una asistencia de 4000 personas. En dicha jornada se disputaron el Premio Inauguración y el Gran Premio Ciudad de La Plata. En 1885 se comenzó la construcción de nuevas caballerizas, palcos para el público, servicios higiénicos, un restaurante y las oficinas de la administración. Reemplazando las rudimentarias instalaciones anteriores.Originalmente la administración del recinto dependía de la Comisión de Fomento de Bosques, sin embargo, en 1904, el Jockey Club de La Plata se hizo cargo del hipódromo. En 1915, el 19 de noviembre, se comenzó a disputar el Gran Premio Internacional Dardo Rocha, la carrera más importante del calendario hípico platense. En 1927 el Congreso Nacional, luego de la presentación de un Proyecto de Intervención Federal a la Provincia de Buenos Aires, prohibió el funcionamiento de hipódromos en toda la provincia, obligando al Hipódromo de La Plata a cerrar sus puertas. Luego de una apelación realizada por el *Jockey Club* ante la Suprema Corte de Justicia, el hipódromo reabrió sus puertas en 1930. En 1953 la Intervención Federal caducó la concesión entregada al Jockey Club, transfiriéndola a la Dirección Provincial de Hipódromos.

**“…jardines zoológicos, con unos pocos especímenes; en ellos, a diferencia de la ciudad, hay signos de vida” (Barcia, 269)**

**Figura 9. Jaulón de Rapaces. Zoológico de La Plata**

El Jardín Zoológico, situado en el Paseo del Bosque, fue creado el 16 de octubre de 1907. Su primer director, Alfredo Plott sintetizo los objetivos de la institución: brindar esparcimiento, instrucción y educación y por último cultura general. Plott, asumió además la tarea de diseñar los caminos interiores y la disposición de los recintos para los animales. Los trabajos fueron levados a cabo por 20 internos de un establecimiento penal cumpliendo un horario diario de 12 horas. En un principio no contaba con grandes animales, eran fundamentalmente gallinas y pájaros de distintas especies donadas por el propio director. Los que causaban impresión eran los seis leones africanos, osos carolina y oso polar, que seguramente la pasaba especialmente mal en el caluroso verano platense. Había dos elefantes, la hembra llamada Roma, cumplía además el trabajo de dejarse montar por niños cumpliendo un corto paseo que era aprovechado por el infaltable fotógrafo autorizado por la institución. Si los animales no eran del agrado del público, había una cancha de tenis y otra de criquet. Además de antílopes, búfalos y bisontes, había distintas especies de monos, algunos donados por el zoológico de Buenos Aires. La entrada salía 10 centavos, casi todos podían pagarla. En 1910 se colocaron rejas en todo su perímetro. Como era un sitio que visitaban tanto platenses como turistas se celebraban kermeses y fiestas para sostener la Sopa del Niño y eran especialmente esperados los llamados carnavales infantiles. Los niños podían pasear en ponis y llamas. Entre los visitantes famosos debemos mencionar a la Infanta Isabel, a Theodore Roosevelt, que se llevó de suvenir un cuero de tigre de Bengala o el escritor González de la Serna. (La Plata, Ciudad Milagro pp 1995-1997)

**Los lagos del Bosque**

**Figura 10. El lago y la gruta creca de 1920**

**“Este lago, orgullo de la Plata, se convirtió en un barrial infame, con burbujas de agua podrida y charcos donde boqueaban mojarras, una carpa era un verdadero monstruo y bagres bigotudos, más feos que yo. …” (Bioy Casares 399)**

Esto era lo que opinó uno de los personajes de “Las aventuras de un fotógrafo en La Plata, el lago tenía el fin decididamente macabro de deshacerse de algún arma sucia implicada en un hecho de sangre. Si el lugar estaba muy concurrido y alguien podía hablar, existía la noche casi perpetua del lago del Parque Saavedra que protegía a los que comúnmente no requerían protección sino anonimato. Inaugurado en 1904 el lago del bosque es un espejo de agua artificial, ubicado frente al Zoológico, que estaba alimentado por bombas de agua que funcionaban permanentemente, si esto no ocurría en pocos días el lago se convertía en un simple lodazal desprovisto de cualquier atractivo. Fue un paseo familiar comúnmente de fin de semana y cuyos principales concurrentes no fueron curiosamente los platenses, que a pesar de describirlo como un prístino lago de montaña alpina, no concurrieran a él, eso era costumbre de los que venían del conurbano y que les resultaba a pesar de su estado un prodigio natural, pero que por supuesto no tenía nada de prodigio ni de natural. Incluso hasta se habló de una misteriosa criatura que vivía entre sus aguas y que semejaba ser la encarnación de esos monstruos que se encontraban colgados de los altos techos del Museo de Ciencias Naturales: lo más impresionante que los niños pescadores atraparon fue un bagre de un par de kilos que parecía muy feroz, fundamentalmente por el oloroso barro que lo cubría. A pesar de esto no faltaba el fotógrafo que producía postales familiares usando como atractivo para su negocio que los niños montaran un pony que ya había pasado por mejores días o una llama a la cual no había que acercarse porque era agresiva. También, particularmente entre los años 30 y los 50, era común ver novias posando en las márgenes del lago o encumbradas en la gruta artificial del cual caía un escuálido chorro de agua que semejaba ser una cascada. La gruta, no tenía nada de romántica, sus pasadizos, parecían más un orinal público. Además muchos no se atrevían a acercarse a ella de noche, no tanto por cuestiones de seguridad, sino porque decían estaba maldita. Había en ella un busto de Francisco López Merino, considerado uno de los grandes poetas de la ciudad, que siendo muy joven, 23 años, en 1928, se suicidó supuestamente en la gruta en un atardecer frio. Irónicamente causó más impacto su muerte que su obra. (Guía de La Ciudad de La Plata 1986, p 100)

**Museo de Ciencias Naturales**

**Figura 11. Museo de La Plata- UNLP- FCNyM**

Sarmiento en una de sus visitas a La Plata, se mostró gratamente sorprendido por el edificio y las colecciones Museo de Ciencias Naturales, esa obra expresó el expresidente, era una muestra de la línea de acción que la Republica debía seguir para dejar por siempre el atraso y el conformismo. El palacio de planta rectangular con dos semicírculos en los lados menores presenta en el medio de la fachada un pronaos de 6 columnas corintias en lo alto de una escalinata flanqueada por dos esmilodontes de piedra (Martínez, 1914, p. 67). Ubicado en el Paseo del Bosque, fue el primer museo de La Plata, inaugurado en 1888. (Teruggi,1994).

Su planta de forma oval quiere interpretar la espiral evolutiva, es de estilo neoclásico pero con ornamentos propios del pasado americano. El origen del museo platense está en la sanción por parte de la legislatura de la Provincia de Buenos Aires en 1877 de una disposición que creaba un Museo de Ciencias Arqueológicas y antropológicas. Francisco Moreno al conocer esta resolución dono su colección, ya que esta se había vuelto imposible de sostener en su museo de Parque de los Patricios. Carlos D´Amico, gobernador de Buenos Aires, nombro a Moreno director vitalicio de la institución, al fundarse La Plata como nueva ciudad capital se determinó que en 1884 las colecciones fueran trasladadas. (Morossi, 2004)

Su construcción, realizada entre 1884 y 1888, fue obra de los arquitectos HeynemannAberg. Una serie de 12 bustos fueron realizados por el artista veneciano Victor de Pol en la época fundacional. Están distribuidos seis de cada lado de la puerta principal de acceso, dispuestos en hornacinas y separados por pilastras toscanas. Representan destacados naturalistas y personalidades del siglo XVIII y XIX. Estas figuras fueron seleccionadas por Francisco Moreno, quien incluyó aquellas que más se habían distinguido por sus estudios relativos a Sudamérica o fundadores de diversas disciplinas de las ciencias naturales. Situados en el hall de acceso y en la rotonda del primer piso, los murales del museo fueron pintados durante la época en que se construyó el edificio, y se inauguraron conjuntamente el 19 de noviembre de 1889.

Es interesante que el Conde P.M de Corvetto escribiera unas obras sobre la Argentina y en particular sobre La Plata, animado por Lucio Mansilla y dedicada al gobernador D ´Amico. Corvettto pretendió en pocas páginas describir los adelantos que experimentaba la nueva ciudad e incluso resaltó las oportunidades de negocios e inmigración que se abrían por proyectos como el platense. Algo interesante es que según él- lamentándose- Francisco Moreno no se avino a venderle por una gran suma, su extraordinaria colección antropológica, que formaría parte del nuevo museo. Para Corvetto, sin duda el Museo sería un excelente punto de atracción turística masiva. Más tarde, la institución fue visitada por ilustres como Albert Einstein y Theodore Roosevelt pero también por cientos de platenses y personas del conurbano sur o de los pueblos cercanos.

F. Resasco que visito la ciudad en 1891, estaba especialmente interesado en Visitar el museo, después de hacerlo comentó:

” En una extensa y altísima sala sostenida no sé por cuantas columnas dóricas y alumbrada por una soberbia claraboya, se exponen varios cientos de esqueletos humanos, de todas las razas, de todos los colores; hasta vi algunos de un negro superior al ébano. Esta falange de seres que parecían vivos, en actitudes que están como copiadas de una escuela de mímica, presenta al que penetra allí a modo de una gigantesca danza macabra interrumpida a la entrada brusca del profano”( Barcia,188)

En ese mismo año MayCrommelin, la periodista y escritora irlandesa también visitó el Museo de Ciencias Naturales:” Solo el museo atrae a los extranjeros de La Plata, porque su colección de esqueletos de animales prehistóricos es apenas superada por la existente en South Kensigton” (Barcia, 198)

**“…es una ciudad cuyos creadores han mordido más de lo que podían masticar” (Barcia, 1886 p. 151)**

**Figura 12. Plano del Partido de la Plata, principios del siglo XX**

Desde sus orígenes la humanidad ha tenido una conducta que podemos llamar exploratoria. Esta se ha caracterizado hasta el día de hoy como una práctica tendiente a desviarse de lo rutinario, de lo habitual. Una forma es el viajar. El viaje, sobre todo aquel que está impulsado por razones hedonistas, procura romper con la cotidianeidad pero que raramente debe confundirse con la no planificación. La no organización es una forma particular de diseño del movimiento. Nosotros nos hemos concentrado en un tipo especial de viaje, aquel asociado al turismo: este no se caracteriza solo por desplazamientos geográficos, esos movimientos irruptores de la cotidianeidad que están motivados en la sensibilidad que experimenta el viajero. Este procura encontrar algo que en su cotidianeidad no posee, busca encontrar algo que no tiene, busca renovarse, sorprenderse. En este sentido la meta de los viajes está concebida en matrices culturales muy concretas, en definitiva todo viaje tiene una finalidad. En este artículo hemos analizado someramente cuatro espacios de turismo cultural y de ocio de la ciudad de la Plata: la estación Central de Trenes de la calle 1 y 44, el Hipódromo, el Jardín Zoológico, el lago y el Museo de Ciencias Naturales. Un corredor que se desarrolló en menos de dos kilómetros y que atraía a personas con disimiles expectativas y formaciones intelectuales, pero que tuvieron la necesidad- muy heterogenia en su esencia- de visitar “eso” que sabían o les habían comentado que era distinto. Ese lugar generó ansiedad y curiosidad y frente a lo posiblemente inédito, muchos experimentaron el impulso de dejar plasmada su presencia, desde ya den formas y maneras disimiles. Todavía hoy en centenarios eucaliptos del bosque pueden encontrarse grabados en sus cortezas toscos corazones con los nombres de los enamorados con el año correspondiente, en las paredes agrietadas de la gruta del lago pueden leerse primitivos grafitis que dan cuenta de la presencia en ese sitio, otros, escribieron notas periodísticas e incluso libros e informes, pero más allá de la calidad e importancia del registro, sucumbieron a la tentación de documentar su viaje. De ahí que una de nuestras fuentes primarias es la fotografía, esta nos dice “yo estuve ahí”, “yo lo vi”, “Yo tuve esa experiencia”. Estas eran pruebas necesarias para materializar imaginarios que van más allá de la subjetividad y que se emplean para crear paisajes urbanos atrayentes desde lo comunitario. Indudablemente que estos imaginarios que muchas veces logran convertirse en colectivos tienen una innegable influencia en la forma en que esos espacios urbanos se organizan y como los sectores dirigentes de estos sitios pergeñan estrategias para atraer capitales, turistas, población estable y todo aquello que tenga que ver con una sociedad urbana que pretende ser codiciada, en este sentido sabemos que la ciudad de la Plata es un caso particular. Nació ciudad en los planos pensados por el Departamento de Ingenieros de la Provincia y estuvo a punto de desaparecer como tal a los pocos años de ser concebida. (Baeza, 2003)

Se pretendió concebir lo que más adelante será conocido como marca ciudad. La Plata debía ser vendida por medio de slogans que se suponían atrayentes y que todavía hoy se siguen empleando: “la ciudad de las diagonales”,” la ciudad de los tilos”, “la ciudad del bosque”, “La ciudad universitaria”. Este repensar, sobre ciertos espacios urbanos, determinó que ciertas zonas fueron especialmente enaltecidas en su valor, como testimonios de logros que debían ser preservados, es decir patrimonializados. Aquí una de las graves deficiencias de La Plata: fue una ciudad que no tenía historia, que no tenía mayoritariamente platenses y esto incluso hasta las primeras décadas del siglo XX. Una ciudad de empleados públicos que lo que más ansiaban fue no perder el tren que los llevaría nuevamente a la vida, a la ciudad de Buenos Aires, de estudiantes nucleados en centros que representaban a sus pueblos o que vivían en pensiones baratas de la “zona de facultades”, pequeños comerciantes y bancarios, así como profesionales de distintas disciplinas que se consideraban la élite local. Con los años se fue formando una identidad platense sostenida en gran medida en la idea de vivir en una ciudad, que por malévolos planes políticos y hasta esotéricos, estaba destinada a ser rival de Buenos Aires, pero no pudiendo romper el maleficio, quedó a mitad de camino.

La Plata, necesitaba atraer, esos edificios monumentales que se construyeron en la ciudad pretendían remitir a una imagen de inalterabilidad, se procuraba hacer evidente un esplendor que tenía orígenes históricos y por lo tanto duraderos, difícil de conseguir en una ciudad de la que se llegó a escribir que:

“La Plata vecina de Buenos Aires, vivirá de la vida exuberante de esta será un paraíso, un lugar de veraneo, un balneario. Será el Versalles de Paris argentina, será todo lo que quiera pero no una gran ciudad como lo era en la mente de quien trazó sus límites. Incluso su amplitud de dimensiones se tornará perjuicio para su belleza, como un cuerpo gracioso de niña, envuelto en los vestidos de una matrona” (Barcia, 198)

El príncipe Louis D´ Orleans – Bragance, consideraba que La Plata solo podía explicarse por un caso de megalomanía muy argentino. (Barcia p 247). La Plata mostraba catedrales góticas inacabadas con obreros trabajando inestablemente en andamios inestables, Palacios Municipales renacentistas frente al cual las personas no podían distinguir cuál era su entrada principal, estaciones de trenes que semejaban a alguna de la Europa Oriental, lagos artificiales alimentados por una cascada de aguas turbias, un bosque de diseño y un Museo de Ciencias Naturales inmenso e indefinido en cuanto a su estilo. El término patrimonio nos remite en su origen a lo que una generación hereda de la que la precede y que es fundamental para que la siguiente preserve y reproduzca. La Plata era completamente nueva, una ciudad sin pasado y en muchos aspectos una sociedad ucrónica. La Plata creó un pasado hecho a medida de sus necesidades, pero un pasado coloreado por una “pintura todavía fresca”. Forjó un imaginario que se nutrió de imágenes, ello se debe a que las percepciones se transforman en representaciones y por un proceso simbólico derivan en imaginarios. Dicha imagen es una construcción espacial, cultural y social, pero son construcciones simplificadas y distorsionadas, dado que esta no son la realidad misma sino una representación de esta. La construcción de la imagen de una ciudad, se hace por segmentación y por recortes imaginarios de sus moradores, o sea es una ciudad subjetiva, en donde se produce un encuentro de especial afecto con la ciudad: vivida, interiorizada y proyectada por grupos sociales que la habitan y que en sus relaciones de uso con la urbe no sólo la recorren, sino que la interfieren dialógicamente, reconstruyéndola como imagen urbana. Si bien estamos interpelando el término imaginario, este se vuelve especialmente complejo cuando está construido sobre premisas más o menos míticas. Muchos platenses en la actualidad añoran y analizan un pasado construido, como todo pasado, sobre imágenes e ideas, que generación tras generación - no muchas, es dificultoso hallar un platense de quinta generación- han aprehendido como indiscutible, pero en gran medida era solo un atractivo espejismo.Al mismo tiempo, dichos imaginarios son colectivos y compartidos por diferentes grupos, ayudan a constituir representaciones comunes que expresan el significado social que un grupo determinado le otorga al espacio que habita, definiendo aspectos relativos a la identidad personal - social del individuo y del grupo en relación al entorno físico, a través de un complejo conjunto de ideas, sentimientos, valores, objetivos y preferencias. También se entrelaza en esa representación el tiempo, en sus dos instancias: el ritmo de la vida cotidiana y el tiempo cronológico marcado por eventos significativos, estos le dan la característica de dinamismo debido a que los imaginarios no se construyen una sola vez y quedan estancos, sino que tiene la capacidad de mutar o cambiar algunos de sus componentes. Estos en definitiva pueden influir y orientar las prácticas sociales por ello es necesario comprender los contextos en los cuales surgen para entender las continuidades y modificaciones que se producen en los mismos. Por ultimó Montesquieu sentenció que primero las personas hacen las leyes, luego las leyes hacen a las personas. Nosotros podemos emplear esta idea para analizar las conformaciones urbanas: las personas construyen ciudades pero finalmente lo creado condiciona al creador, es decir los marcos urbanos, sobre todo aquellos de reciente formación como La Plata, conforman tipos particulares de personas con singulares marcos intelectuales, formas de sensibilidad y maneras de actuar. Se creó un platense, en definitiva, orgulloso de un pasado que creyó distinto al de sus vecinos, subjetividad, que con el correr de las décadas se fue desmoronando, desvigorizando, a tal punto, que hasta la ciudad perdió para muchos, singularidad, factores de distinción. El Arco del Parque Pereyra Iraola, ya no existe, el limite desapareció. La Plata parece ser solo una referencia geográfica, solo está al sur del Gran Buenos Aires.

**Notas**

1.- Finalmente, después de haber sido sede de numerosas reparticiones y de albergar la Convención Constituyente, en 1994, ha ingresado al patrimonio municipal y, con la realización de importantes obras de restauración y equipamiento, se ha convertido en el gran centro cultural de La Plata.

2.- Estación sumamente utilizada que dejo prácticamente de funcionar hacia principios de 1970

**Referencias**

Abeles, Adriana: “Psicoanálisis e Investigación: Elemental, Watson”, en Espacio de Lectura. Ficha, Maestría en Psicoanálisis. UNR.

Actas del Concejo Deliberante. Años 1890-1902, 1917 y 1920 a 1929. La Plata: Municipalidad de La Plata.

Baeza, Manuel (2003). Imaginarios sociales: apuntes para la discusión teórica y metodológica. Concepción: Universidad de Concepción.

Barba, Fernando (1977). El desarrollo de la provincia de Buenos Aires (1880-1930). IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Buenos Aires: Academia Nacional de La Historia

Barba, Fernando (1999). Orígenes históricos de la fundación de la Plata. La cuestión de la capital de la república y la fundación de la capital de la provincia de Buenos Aires. En Historia de la Municipalidad de La Plata, La Plata: Talleres Oficiales

Barcia Pedro. L (1982). La Plata, vista por sus viajeros. La Plata: Corregidor pp.79-90-91- 104-179-269)

Bioy Casares, Adolfo(1985). Las aventuras de un fotógrafo en La Plata. Buenos Aires: Emecé. P 100, 339.

Blasco Ibáñez, Vicente (1910).La Argentina y su grandeza, Madrid.

Cowen; M. Pablo (2007). “Una ciudad en busca de un demógrafo. La Plata y Emilio Coni en 1884”. En Undécimo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Bahía Blanca: 19 y 20 de abril. Inédito.

Domínguez, Arístides (19959. El Ferrocarril Buenos Aires-Puerto de Ensenada. Academia Nacional de Ingeniería. Sección Enseñanza de la Ingeniería Boletín de Historia Ferroviaria, Año I, N° 1.

Eco, Umberto y Sebeok, T.A. (1989) “El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce”. Barcelona: Lumen.

Ginzburg, Carlo (2001). “El queso y los Gusanos”. Barcelona: Península.

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (1940). Cuatro años de gobierno 1936-1940,volumen IV Vialidad. Buenos Aires: Kraf.

Guía de la ciudad de La Plata. (1986). Banco Crédito Provincial 1911-1986. La Plata: Ramos Americana Editora, pp 109-110

Hernández-Sampieri, R. & Mendoza, C (2018). Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta, Ciudad de México: Editorial Mc Graw Hill .

La Plata, Ciudad milagro. (1982). La Plata: Corregidor. pp 195-197

López, M. J Historia de los ferrocarriles en la Provincia de Buenos Aires. Publicación de la Fundación Museo Ferroviario

Michelli, Marcelo (1999). Primeras autoridades del Municipio de la Plata, 1882-1930. En Historia de la Municipalidad de La Plata. La Plata.

Moncaut, Carlos La Plata 1882-1982. Crónicas de un siglo (1982). La Plata: Municipalidad de La Plata.

Morin, Edgar (2004). El método VI. Paris: Seuil.

Museo y Archivo Dardo Rocha, Municipalidad de La Plata.

Rocha, Dardo (1881). Acta de fundación. En Censo General de la Ciudad de La Plata. La Plata: Talleres La Popular pp. IX-XI

Stones H. S (1993). British Railways in Argentina 1860-1948. London: P. Waters y Fundación Museo Ferroviario.